

## **Natividad-Encíclica-2009**

### **LA SANTA METROPOLIA ORTODOXA DE BOSTON**

Su Gracia Obispo Demetrio de Carlisle

Amados hermanos é hijos de la Santa Metropolía Ortodoxa de Boston.

¡Cristo ha nacido! ¡Glorifíqueno!

En esta festividad resplandeciente y bendita, una vez más escuchamos la resonante Voz de nuestro Salvador, los Padre de la Iglesia, y los himnógrafos de la Iglesia quienes armoniosamente proclaman nuestra unión con Dios – nuestra Divinización.

Dios asume en El nuestra naturaleza con el propósito de conformarnos con lo Divino. El asume nuestra naturaleza, con el fin de liberarnos de la corrupción. Asume nuestra naturaleza, con el fin de liberarnos de los dolores de la muerte y del Hades. El asume nuestra naturaleza, con la finalidad de darnos a cambio Su Cuerpo y Sangre creadores de Vida. El asume nuestra humanidad, a fin de hacernos dioses por la Gracia.

La Theotókos fué el vaso escogido que contuvo al Dios Hombre y experimentó la más alta glorificación, la máxima unión con Dios.

“Alégrate, tú que eres dios después de Dios, la segunda en rango después de la Trinidad” (San Andrés de Creta, Theotokáron, Variante del Tono Primero, Nicodémo el Agiorita). Cristo fué mantenido dentro del vientre de la Santa Virgen, para que podamos tenerlo en nuestros corazones. Todo Cristiano Ortodoxo debe seguir el ejemplo de la Madre de Dios y de todos los Santos, esto es, llegar a ser dioses por la Gracia.

Este muy bendito hecho que San Juan de Kronstadt llama “el continuo milagro” (Mi Vida en Cristo, San Juan de Kronstadt) está ante y ocurre en

nosotros, de una manera sagrada, oculta, cuando asistimos a la Divina Liturgia. De hecho, todos los eventos de revelación de nuestro Salvador suceden durante aquellos santos momentos en que nos encontramos atendiendo el servicio de la Santa Eucaristía.

San Juan Clímaco nos enseña:

“Aprendan, no de un ángel, ni de un hombre, ni de un libro, pero de Mí, esto es, desde Mi morada, desde Mi iluminación y acción en ustedes; pues Yo soy manso y humilde de corazón, de pensamiento y de espíritu, y sus almas encontrarán descanso de los conflictos y alivio de pensamientos”. (La Escala del Ascenso Divino, Peldaño 25:150)

Amados fieles, ¿qué haríamos sin los Santos de Dios, que nos han explicado la encarnación de nuestro Salvador, y que nos muestran la bendita manera de acercarnos a nuestro Salvador? Ellos realmente entendieron a nuestro Salvador, porque ellos Le experimentaron. Cada día el nació de nuevo en sus corazones.

San Gregorio de Sinaí nos enseña:

“El que busca comprender los mandamientos sin cumplirlos, y adquirir tal entendimiento por medio del aprendizaje y la lectura, es como un hombre que tiene una sombra como verdad. Pues la comprensión de la verdad es dada a aquellos que se han convertido en partícipes de la verdad (los que la han experimentado viviéndola). Aquellos que no son partícipes de la verdad y no son iniciados en ella, cuando buscan este entendimiento, lo sacan de una sabiduría falseada. (Textos sobre Mandamientos y Dogma – La Filocalía).

Es aquí de donde surge la herejía, es decir, del entendimiento “humano”.

En uno de sus escritos, San Gregorio el Magno nos dice:

“Entonces ¿qué podemos decir acerca de nuestra admiración por la vida de los Santos, cuando los mismos Antiguos Padres, considerando la vida de los apóstoles de la Santa Iglesia, los admiraron enormemente? ¿Y el salmista no admiró sus vidas cuando dijo: Más para mí sumamente honorables son Tus amigos, ¡Oh! Señor; sus principados son extraordinariamente fuertes (Sal. 138:17)? Pregunten qué dice acerca de Sus amigos en el Evangelio en el que dice a Sus apóstoles la Verdad: “Ustedes son Mis amigos” (Jn. 15:14)”. ¡Qué triste es cuando encontramos gente que no hacen caso a los Santos Padres!.

Cada día Cristo quiere nacer de nuevo en nosotros. El santo Anciano Jerónimo de Eguina acostumbraba decir, “un día en el que no encontramos a Cristo nuestro Salvador, es un día perdido”.

Cristo nace de nuevo en nosotros cuando recibimos Su Cuerpo y Sangre. Todas las festividades de nuestro Salvador nos traen esta gracia, esperanza y alegría de renovación: “¡Oh! Señor, que a la tercera hora enviaste Tu Santísimo Espíritu sobre Tus Apóstoles y discípulos: No lo apartes de nosotros ¡Oh! Bondadoso, más Renuévalo en nosotros Te rogamos”.  
(Servicio de la Tercera Hora, El Gran Horolójion)

San Efraín el Sirio nos da algo de luz:

“El buen Dios nos concede la iluminación del conocimiento, y Su gracia siempre visita nuestros corazones. Si ella allí encuentra paz, entra y mora constantemente en el alma. Pero si no encuentra el corazón puro, inmediatamente se aparta. Sin embargo la compasión la anima a descender nuevamente y visitar a nosotros pecadores, pues somos inconstantes debido a nuestra libre voluntad, pero no por naturaleza...Ella solamente deja una trazo de su radiante dulzura en el corazón, de modo que uno pueda reconocer esa gracia que lo ha visitado, más no encontró una entrada, y habiéndose deleitado él en el esplendor de la gracia, pueda buscarla...Bendito es el hombre que siempre se esfuerza por preparar para la gracia un corazón puro, que cuando ella llegue pueda encontrar la fragancia

de las virtudes y un sagrado lugar en el alma, y habitar en ella por siempre y para siempre”

(San Efraín el Sirio, Un Salterio Espiritual, # 114)

Que nuestro Dulcísimo Salvador Jesucristo renueve siempre Su Gracia en nosotros para que continuamente renazca, y que podamos llegar a ese bendito día que no tiene fin en el Reino de los Cielos.

Su ferviente suplicante ante Dios,

✠ Obispo Demetrio de Carlisle

Protocolo 2817

Natividad 2009